



Quivera

ISSN: 1405-8626

quivera2012@gmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Ocampo Cepeda, Francisco Javier
Sociedad, ciudad y violencia. La Comuna 10 de Cali, Colombia
Quivera, vol. 8, núm. 2, julio-diciembre, 2006, pp. 168-182
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40180208>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Sociedad, ciudad y violencia. La Comuna 10 de Cali,
Colombia

Francisco Javier Ocampo Cepeda

Resumen *Abstract*

El presente artículo muestra un conflicto urbano armado por bandas delincuenciales al servicio del narcotráfico en una comuna de la ciudad colombiana de Cali; la Comuna 10. Interpreta la micro geografía de la guerra en los lugares de la Comuna 10 que se han convertido en teatro de operación de bandas y sicarios al servicio del narcotráfico local, regional y nacional. Trata de explicar la lógica de las bandas ilegales frente a la gran mayoría de habitantes de esa comuna y la forma como los demás pobladores logran subsistir en medio de esta guerra. También presenta una serie de conclusiones propositivas a fin de que esa guerra urbana lenta, sorda y caótica, se transforme en un territorio de paz y no violencia, un lugar para vivir con dignidad y sin terror.

The present article depicts an armed urban conflict between bands of delinquents in the service of drug-traffickers in a commune in the Colombian city of Cali, Comuna 10. It interprets the micro-geography of the war in parts of Comuna 10 which have developed into the theatre of operations for gangs and murderers in the service of local, regional and national drug-traffickers. It attempts to explain the logic of illegal gangs despite the great majority of inhabitants of this commune, and the way that other inhabitants manage to exist in the middle of this warfare. There are also a series of conclusions and proposals to transform this slow, unheeding and chaotic urban warfare into a space of peace instead of violence, a place to live with dignity and without terror.

Palabras clave *Key words*

Sociología urbana, etnografía, guerra urbana, pandillas
Urban sociology, ethnography, urban warfare, gangs

Es inútil tratar de resistir a las opresiones e injusticias de la vida moderna, puesto que hasta nuestros sueños de libertad no hacen sino añadir más eslabones a nuestras cadenas; no obstante, una vez que comprendemos la total inutilidad de todo, podemos por lo menos relajarnos.

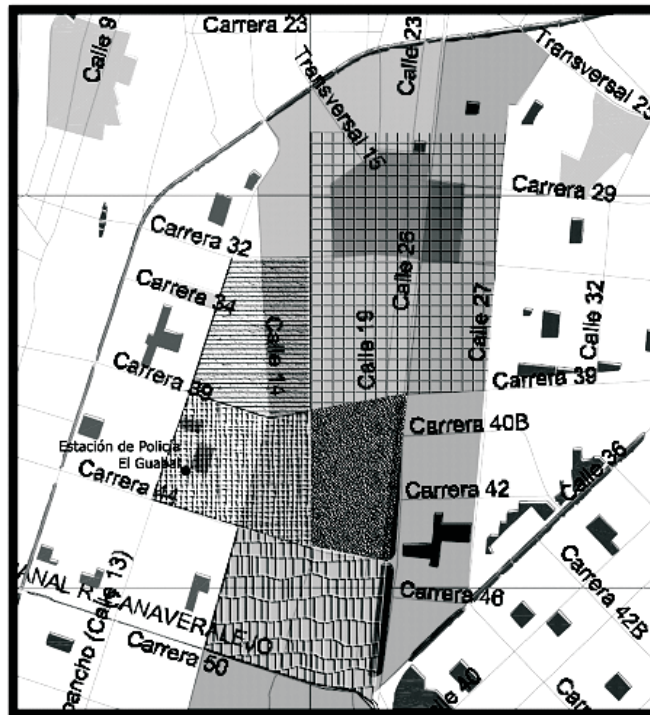
(Berman, 1991: 25)

Introducción

En los últimos treinta años Cali, se ha dado a conocer a nivel mundial entre otras cosas por el surgimiento del Cartel de Cali¹. Estos hechos no han terminado con la puesta entre rejas en una prisión de máxima seguridad norteamericana de los hermanos Rodríguez Orejuela —principales “capos” del Cartel de Cali en los años 80— ya que el caso se ha vuelto mucho más complejo porque los miembros del denominado Cartel del Norte del Valle —integrados por el clan de los Urdinola— entraron a copar el espacio abandonado por los de ‘Cali’, lo que produjo desde finales de los años 90 del siglo pasado una fuerte guerra tanto urbana como rural. Este conflicto ha creado ejércitos privados de sicarios que so pretexto del proceso de paz con los paramilitares, instaurado durante la administración del presidente Álvaro Uribe Vélez, le han dado un tinte ‘político’ a las acciones armadas. A la par de esto, las bandas de delincuentes juveniles de la ciudad ingresan, unos al lado de los *Machos* liderado por el narcotraficante Diego Montoya alias *El Señor de la Guerra*, y otras alrededor de Wilber Varela alias *Jabón* con su grupo *Los Rastrojos*. (ver mapa 2)

1 Estructura delincencial creada desde finales de los años sesenta. Su primer impulsor era Jaime Caicedo Alias “*El grillo*” muerto en 1976 por la policía nacional de Colombia en un bar de su propiedad llamado *El Patio*, sitio ubicado en el sur de la ciudad de Cali. “*El grillo*” fue reemplazado desde esa época hasta finales de los años noventa del siglo XX por el llamado Cartel de Cali, organización creada inicialmente de una alianza entre integrantes de la banda de “los Chemas” conformada por los hermanos Gilberto, Miguel y Jorge Eliécer Rodríguez, por José “chepe” Santacruz y por Helmer “Pacho” Herrera y otros personajes de los que no se conoce mucho. A nivel de hipótesis, se cree que hay una triada entre antiguos integrantes de la estructura de la guerrilla urbana del EPL-MLM (Ejército Popular de Liberación Marxista Leninista Maoísta, los ‘Chemas’ y sectores tradicionales provenientes del mundo de los negocios lícitos).

Mapa No 2, Geografía de la guerra en la Comuna 10



CONVENCIONES

Comuna 10		Banda El Mico
Teatro de la Guerra		Banda El Vaquero
Banda del Planchón		Banda de Pachingo
Banda Gárgolas		Zonas Verdes y Parques
		Zonas Institucionales

Fuente: Mapa diseñado por el investigador a partir de www.cali.gov.co (POT) y de registros etnográficos

Este panorama de guerra abierta por el control de la capital del departamento del Valle del Cauca, se intensifica en los últimos días de mayo de 2006, cuando una patrulla de un batallón de alta montaña del ejército da de baja a 10 integrantes de un cuerpo élite de la Sijin (policía secreta) y a un informante civil en el área rural del municipio de Jamundi ubicado al sur de Cali. Todo por ordenes de un lugarteniente de Diego Montoya denominado 'Capachivo', quien de acuerdo a la investigación judicial desarrollada hasta julio de 2006 contrata al teniente coronel Byron Carvajal –comandante del Batallón de Alta Montaña “Rodrigo Lloreda”– para que elimine al grupo especializado de la policía nacional de Colombia.

En este contexto, en el panorama urbano en Cali se observa que: *“Los automóviles circulan a velocidad de un lado a otro; los peatones y los ciclistas tratan de escabullirse entre la multitud de coches; hay guardias de circulación en cada cruce importante con el fin de regularla con mejor o peor fortuna. Pero esta regulación externa está orientada fundamentalmente a conseguir que cada cual tenga que adecuar del modo más exacto su propio comportamiento en correspondencia con las necesidades de ese entramado. El peligro principal que supone aquí el hombre para el hombre es que, en medio de esta actividad, alguien pierda su autocontrol. Es necesaria una autovigilancia constante, una autorregulación del comportamiento muy diferenciada para que el hombre aislado consiga orientarse entre esta multitud de actividades. Basta con que la tensión que requiere esta autorregulación permanente supere a un individuo para ponerle a él y a otros en peligro de muerte.* (Elias, 1989: 452-453)

Así, la Comuna 10 de la ciudad de Cali es un escenario variado donde la interacción se teje día a día, pero a los ojos del observador desprevenido ese paisaje no muestra un orden. Solo es anarquía, pobreza y violencia.

Y sí; aunque estos procesos del conflicto se manifiesten, no significa que la comuna y la ciudad estén condenadas a ser sitios donde el caos, el desorden y la guerra sean permanentes. También allí se ama y la gente sueña con la paz, viviendo en medio de la alegría, el dolor y la muerte.

Ante este panorama aciago y gris, solo la solidaridad y la acción política a nivel de las instancias barriales, vecinales y comunales, permitirá que se renueven las estructuras corruptas por la excesiva y desgastada práctica clientelista realizada tanto en la ciudad como en Colombia por los viejos *barones* electorales.

Pero para ello se requiere de una nueva pedagogía, en donde –además de poner fin a la guerra con las bandas denominadas *ofici-*

nas sicariales– se produzca entre los que no participan directamente del conflicto armado en la ciudad, una aceptación de las diferencias, y, por lo tanto, los conflictos se solucionen y se promueva la democracia participativa en la comuna y la ciudad de Cali.

Una mirada a la ciudad desde una perspectiva sociogeográfica

La Comuna 10 de la ciudad de Cali, se encuentra ubicada entre las carreras 50 al sur y la carrera 23 al norte, la autopista suroriental al noroccidente y la calle 23 al nororiente. (ver mapa 2)

La población total de la Comuna 10 en junio de 1998 era de 100 mil 678 habitantes, lo que representaba en ese momento 5.1% de la población urbana de Cali y 5% de la población total. Su tasa anual de crecimiento entre 1993 y 1998 fue -2.24%, siendo esta una de las comunas de la ciudad que presenta un decrecimiento en la población. Del total de habitantes 34.4% son oriundos de Cali, 14.8% de origen afrocolombiano. (Urrea, 1999:259).

En la Comuna 10 la gran mayoría de la población es joven y el porcentaje de personas de tercera edad muy pequeño. Predominan los estratos medios, 92.3% (Urrea, 1999: 2) pero para el caso del sector estudiado en particular –la antigua vía férrea y su área de influencia– la estratificación socioeconómica es baja y media baja.

Tabla No. 1
Distribución por edades en la
Comuna 10

Edades	Porcentaje
entre 0 y 9 años	15.6
entre 10 y 19 años	18.0
entre 20 y 29 años	21.6
entre 30 y 39 años	17.8
entre 40 y 49 años	10.5
entre 50 y 59 años	7.6
entre 60 y 69 años	5.4
con 70 años o más	3.5

Fuente: Urrea, 1999: 3

El tamaño promedio de los hogares en esta comuna es de 4.1 habitantes, que es el mismo tamaño promedio para Cali. El promedio de hijos allí es 2.2, 0.1 menor que el promedio de Cali. El porcentaje de jefatura femenina en la Comuna es de 29.8% siendo ligeramente más elevado que el promedio de Cali, 28.1%.

Su promedio educativo es 8.5 años, 0.8 más alto que el promedio de Cali y tan solo cinco comunas la superan en esa cifra, lo que demuestra que existe cierto grado de cobertura escolar en el área.

Tabla No.3
Índices demográficos Comuna 10

Índices	Comuna 10	Santiago de Cali
Dependencia demográfica total	0.74	0.84
Dependencia juvenil < 20	0.58	0.71
Dependencia juvenil < 15	0.36	0.45
Masculinidad	0.87	0.89

Fuente: Urrea, 1999

El índice promedio de hacinamiento allí es de 1.2, 0.3 menor que el promedio de la ciudad, lo que indica que la mayoría de las familias viven en ciertas condiciones de habitación decorosa y esto se refuerza ya que el promedio de cuartos en la vivienda de es de 4.1, 0.4 mayor que el promedio de la ciudad. El grado de recolección de basuras en esta Comuna alcanza un porcentaje igual a 94.5, siendo 4,4% mayor que el promedio de Cali. (Urrea, 1999: 3-4)

Tabla No.4
Tasas comparativas Santiago de Cali, Yumbo y Comuna 10

Tasa de participación laboral					
Comuna 10			Santiago de Cali y Yumbo		
Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
72.60	48.70	59.20	75.92	46.80	59.94
Comuna 10			Santiago de Cali y Yumbo		
Tasa de desempleo					
Comuna 10			Santiago de Cali y Yumbo		
Junio 1994	Septiembre 1994	Junio 1997	Junio 1994	Septiembre 1994	Junio 1997
9.60	10.93	16.34	10.30	10.9*	N.D

*Solo Santiago de Cali
N.D. es dato No Disponible.
Fuente: Urrea, 1999.

La tasa de dependencia en la Comuna 10 es de 0.74, contra 0.84 que es el promedio de Cali. Además de ello se puede observar

que el desempleo aumenta a partir de la captura de los *capos* de la droga, a mediados de 1995, pero menor que en Cali más Yumbo².

De acuerdo con Urrea (1997:132-133) la indigencia en la Comuna 10 entre 1990-94 se incrementó, no así la pobreza que pasó del 5.86% en 1990 a 3.50% en 1994. También las tasas de pobreza e indigencia a junio del 94 y junio del 97 son crecientes. La tasa de homicidios por 100 mil habitantes para 1995 es la número 17 entre todas las comunas, con una cifra de 81.4 que es muy baja en comparación con las comunas vecinas. Ello permite suponer que algunos sectores del crimen organizado usan esta Comuna como retaguardia, debido a su posición equidistante de los distritos de Ladera y Rivera del Río Cauca. Y, además, porque quien controle esa Comuna, y las vecinas Comunas 8, 9 y 11, controla (económica, política y militarmente) Cali.³

Violencia, ciudad y ciudadanía

“Las mujeres midiendo sus pasos, fueron acercando sus rostros cuarteados a los rostros de los uniformados, desencajados por el estupor y la furia. Vio usted algo que no volvería a presenciar como hombre: las mujeres como si estuvieran empujando el mismo vagón de un tren estacionado en el tiempo, lentamente caminaron cargadas, y en un arranque de fuerza descomunal, poseídas por el dolor que estaba carcomiendo sus sentimientos, dieron en conjunto un alarido descuartizando el aire:

-¡Quédense con sus cuerpos...Ya mataron sus vidas...!

El ataúd se estrelló contra el cordón policial. Golpe seco que hizo temblar a una ciudad que divagaba en sus sueños.[...]La carrera primera quedó habitada ese día por treinta féretros colocados en fila milimétrica. La ciudad comenzó a ser invadida por el olor a mortecina.” (Alape, 2003: 89)

2 Yumbo es un municipio conurbado a Cali, y se caracteriza por concentrar cierta parte de la actividad económica, particularmente industrial, del departamento donde se localizan Cali y Yumbo.

3 Ver, www.CaliNet.com, mapa Cali por Comunas, mapa sensitivo, 2006.

Los lugares⁴ se institucionalizan desarrollando un proceso generador de “estructuras de expectación” que sirven para legitimar el sentido de pertenencia al lugar. A la par se va generando una conciencia regional que para Pred y Jhonston tiene que asumir en tres etapas siendo la primera la conciencia de límites y formas regionales, lo que provoca una clara identidad espacial

Por ello, el anuncio de la construcción del tren ligero y su paso por ciertos sectores de la Comuna 10 —en 1999— generó una fuerte oposición, ya que esta Comuna tiene claros sus límites, donde se vive la guerra urbana en múltiples dimensiones, entre ellas la lucha por el control territorial entre *parches* de *parceros*⁵, *combos* de *traquetos*⁶, milicias urbanas, y otros.

En el primer caso (los *parches*) su concepción es microterritorial puesto que son periféricos, pero se asocian a lugares como las cuadras, los vecindarios y los parques de ciertos barrios. Es el caso de las pandillas *Patio 5* del barrio San Judas I ⁷ y *Las Gárgolas* del

4 Así como Bogotá tiene su momento fundador de las violencias en el *bogotazo* (asesinato del candidato a la presidencia de Colombia por el partido Liberal Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948), Cali lo tiene en octubre de 1949, cuando los *Pájaros* cometieron la masacre de la Casa Liberal. Esta situación no se detiene y hoy, cincuenta y siete años después, la ciudad —como lo narra el investigador caleño Arturo Alape— sigue hediendo a muerte.

5 Organizaciones juveniles ilegales que varían de nombre de acuerdo a su peligrosidad y número, así como a sus relaciones de orden militar con los distintos sectores o “duros” del narcotráfico. La jerarquía es así, de menor a mayor importancia: *parche*, pandilla, banda y *oficina sicarial*. Los *parches* no se nombran, los nombran; las bandas y oficinas si se nombran. El poder bélico de las bandas es muy sofisticado y actúan en ocasiones al amparo de las organizaciones paramilitares. El ejemplo para Cali de la banda más fuerte y antigua es la de *Los R-15*, organización que cuenta con tres generaciones actualmente y se dedican al robo de carros de valores. Cuentan entre sus filas a ex policías salidos de la institución por mala conducta, ex guerrilleros, ex escoltas del extinto Cartel de Cali y otros. Están dotados con fusiles automáticos Colt R-15 y otros, de allí su nombre, portan chalecos antibalas y andan motorizados en carros y grandes motocicletas. Esta organización aparece a mediados de los años noventa del siglo pasado. Ver Diario El País de Cali, 1995-2006.

6 Los *traquetos* son los medianos traficantes de droga, a raíz de la caída del Cartel de Cali, en el área metropolitana de esa ciudad. Surgen con mucha fuerza estos personajes, mismos que empiezan a copar, desde mediados de los 90 del siglo pasado, el espacio dejado por esta gran estructura narcotraficante.

7 La pandilla *Patio 5* “conformaría posteriormente la banda *El Vaquero* y disputaría entre el 2003 y el 2005 con la banda de *Pachingo* el territorio suroriental de esa Comuna. Este

barrio Cristóbal Colón⁸, tienen fronteras y lugares de combate, pero existe un área o tierra de nadie entre las calles 23 y 18 y las carreras 39 y 44 donde se enfrentan fuerza pública, milicias, viciosos ex pandilleros, y que interconecta los extremos norte y sur del área de influencia de la antigua vía férrea.

Los *combos*⁹ de *traquetos* poseen una especie de avanzada territorial integrada por pandilleros que cubren sus espaldas y les avisan de movimientos extraños a ellos. Sus perímetros de seguridad no son muy amplios —3 o 4 cuadras a la redonda de sus casas— con escoltas que han sido seleccionados entre los pandilleros. (testimonio del “Mico”¹⁰)

Los escoltas, aunque provienen de los *parches*, ya no conviven con sus antiguos *parches*. Es más, en ocasiones cometen homicidios en contra de ellos, ya que buscan constituir un poder ilegal, basado en el uso de la violencia. La relación de los *traquetos* con los vecinos comunes y corrientes no es violenta, pero tampoco es de solidaridad. Su “colaboración” a veces se reduce en ocasiones a *limpiar* el área con sus escoltas cuando algún tipo de parceros u otros delin-

territorio está conformado por los barrios San Judas I y II, aledaños a la Comuna 11 y ubicados sobre el corredor de la antigua vía férrea, zona infestada de narcóticos y por lo tanto botín de guerra de estos jóvenes delincuentes.

- 8 Esta organización ha entrado según parece en un proceso de reconversión y, en el transcurso de la investigación, aun no se ha podido determinar si se llamará así o cambiarán su nombre. En diciembre 7 de 2005, el *día de las velitas* algunos de estos pandilleros se vieron involucrados en el asesinato de un vigilante del colegio público Joaquín de Caicedo y Cuero, quien había decomisado droga a la entrada de la institución. El vigilante fue degollado delante de algunos maestros y estudiantes. El 17 de enero de 2006 un profesor de matemáticas, con más de treinta y tres años de servicio, fue muerto a tiros para acallar a los testigos. Hasta hoy estos crímenes están impunes.
- 9 El término *combo* es usado en vez de organización en el mundo delincriminal de estos narcotraficantes.
- 10 Jefe de pandilla, el “mico Herrera” es un personaje mítico en la Comuna 10. Sobrevivió de 4 atentados en su corta vida (aproximadamente tenía 23 años al morir), falleció un amanecer del 31 de diciembre de 2002 en el barrio San Judas II. Dejó muchos hijos y sobre su vida se tejían muchas historias acerca de supuestos pactos con los espíritus. Fue muerto por un policía de la estación del barrio Guabal adscrito a la Metropolitana de Cali. Desde su silla de ruedas dominaba un perímetro de más de tres barrios. Siempre andaba con una pistola automática en su silla de ruedas, y lo acompañaban entre cinco y quince escoltas, todos muy jóvenes. Estaba a las órdenes de los narcotraficantes sucesores del difunto Elmer “Pacho” Herrera.

cuentas intenta accionar en su perímetro de seguridad¹¹. Los *traquetos*, por su parte, ejercen cierto dominio a través del uso combinado de fuerza y poder económico, aunque en los últimos años es más discreto. Actualmente, los *traquetos* se encuentran —en su mayoría— al occidente del área de influencia de la Galería¹² Santa Elena, zona aledaña a la antigua vía férrea.

Por otra parte, desde las esferas gubernamentales se desarrolla una forma simbólica que promueve —desde el deber ser— la conciencia regional de los individuos. Para el caso de la Comuna 10 el gobierno, en 1999, tenía presencia bien definida con 50 agentes de policía ubicados en la estación de *El Guabal*, en la subestación de Santa Elena, y, en la esfera de lo institucional, a través del *Cali 10*¹³. A pesar de ello, el habitante promedio de Comuna 10, y de Cali en general, ha perdido su capacidad de sentir las instituciones del Estado como propias.

Además, esta Comuna cuenta con cierta infraestructura de comunicación, como El canal de TV comunal (TV Guabal) ubicado en el Colegio Comunal Nueva Granada, y la revista “Comuna 10”¹⁴, ambos proyectos no gubernamentales.

La ciudad desde la Comuna

Un elemento a tener en cuenta es la consideración, relevante para el caso de Colombia, es si el Estado —además de administrar la guerra con fuerza pública— comprende y se esfuerza por tener una visión integral del problema e intenta solucionarlo de forma proactiva.

Al parecer, la respuesta a esta interrogantes es negativa, en virtud de que, particularmente, el Estado ha sido incapaz de generar una política eficaz que se traduzca en cooperación ciudadana. Por

11 Información fruto de salidas de campo y observación etnográfica, registros 1999-2006.

12 En Colombia galería significa mercado.

13 Cali, abreviatura igual que la ciudad, significa Centro de Atención Local Integrada, estructura descentralizada que la administración pública implementó en la ciudad desde finales de los años 80 y principios de los años 90. Dicho modelo fue bastante exitoso durante las administraciones de los alcaldes Carlos Holmes Trujillo G y Rodrigo Guerrero.

14 Dicha publicación, fruto de la labor de un colectivo de comuneros de la JAL, dejó de salir en el año 2000.

el contrario, el gobierno colombiano ha estructurado una relación excesivamente vertical y rígida que no permite interactuar en forma amplia y democrática.

Ejemplo de ello es la implementación de las políticas de seguridad que pretenden restablecer el orden por medio de las acciones bélicas y delatorias¹⁵, intento que se estrella frente al caos y la guerra soterrada entre las bandas ilegales, las fuerzas del orden, el clero, los políticos, los educadores y las demás personas en la ciudad. No hay cohesión en el tejido social, puesto que la administración municipal no tiene, desde hace muchos años, una política de desarrollo humano coherente y eficiente.

Otro ejemplo es la percepción que habitantes de la Comuna tuvieron respecto del proyecto de tren ligero en Cali.

En efecto, Camilo Aguilera, residente en la Comuna y quien además escribía habitualmente en dicha revista *Comuna 10*, entrevista a la arquitecta Yuli Bernal [de la empresa Masitrans] quien enumera los beneficios del tren ligero para la *Comuna 10*, así como el no desplazamiento del transporte público, ya que “saldrán solo rutas ineficientes”. Afirma que se debe pensar el tren ligero como un sistema que sepa integrar los medios de transporte ya existentes. La visión de la arquitecta está llena de alusiones a la Escuela de Chicago, soslayando el posible conflicto entre los autobuses urbanos y el tren ligero al eliminar rutas y retirar de circulación cierto número de unidades de transporte urbano, con lo que usuarios y conductores de autobuses se verían afectados por la falta de dicho servicio.

Aguilera supone que la implementación del tren ligero no acabaría con el tradicional servicio de carga y pasajeros, y precisa que planificar adecuadamente consiste en reducir costos, levantar obras civiles aledañas que beneficien a la comunidad y respetar el uso del suelo de la Galería de Santa Elena. Además de ello, asegura que el tren ligero supondría una serie de transformaciones sociales, económicas, políticas, culturales y simbólicas, además de la creación de empleos directos e indirectos así como la activación de zonas de alto movimiento comercial. No obstante, deja de lado el conflicto armado urbano, sin tener en cuenta que la delincuencia

15 Desde hace algunos años, el gobierno colombiano ha instrumentado la política de ofrecer recompensas a cualquier ciudadano que denuncie a grupos armados y delincuentes. Esto ha sido particularmente utilizado con mayor frecuencia en el gobierno de Álvaro Uribe.

estaría conciente de que quien controle la galería de Santa Elena controlaría el mercado ilegal de drogas, armas y demás productos. Más aún, hay que destacar la cercanía del mercado Santa Elena respecto de la cárcel de Villanueva (Comuna 11), sitio de reclusión donde se encuentran presos que desde ese lugar dirigen el crimen organizado en la ciudad.

El equipo de redacción de la revista *Comuna 10* contrastó esta columna de Aguilera, entrevistando al profesor universitario y ambientalista Jorge Rojas, quien cuestionó al proyecto del tren ligero afirmando que *“no se puede montar un sistema de transporte interno de la ciudad sin tener un proyecto de ciudad... ¿Sobre qué proyecto de ciudad se plantea el metro?... ejemplo clave de los absurdos de la construcción de vías, es la calle 25 y la 26 hechas para comunicar la ciudad de norte a sur, hechas como corredor vial para que la ciudad se convirtiera en una sola unidad. Fueron perfectamente pensadas, sin embargo hoy en día es una calle “tronchada” tan “tronchada” está que ahora tiene un nudo a la altura de la carrera octava y otro en la galería Santa Elena porque la ciudad no supo resolver el problema de la Galería... el problema es que la ciudad se pasó por encima a la ciudad creyendo que no existía”*. (Arana, 1999: 11)

Y en efecto, la ciudad planeada es diferente de la ciudad real, ya que las personas que planifican el espacio raras veces se enteran de los problemas cotidianos que viven los habitantes e incluso no son conscientes de las contradicciones que deben ser tratadas teniendo en cuenta el espacio social de la gente y no el espacio urbano en abstracto.

Otro elemento importante es que la galería de Santa Elena es un sitio donde además de realizarse transacciones comerciales es punto de reunión ocasional, foco de contaminación y problema de orden público por las continuas acciones delictivas que se producen en sus alrededores. Además, es el sitio donde la sociedad se mezcla, a través de los ritos que supone interactuar dentro y alrededor de esa galería. Benilda Chávez, vendedora informal de ese mercado, asegura que *“es como la casa de Dios porque aquí se consigue de todo y a buen precio, además la gente es colaboradora y lo que usted necesite, aquí lo consigue”*. (Arana, 1999: 8)

Efectivamente, la galería es valorada como un sitio muy importante en donde se relaciona la familia, el mercado, la subsistencia y la cultura. Aquí se adquiere capital cultural, además de económico. Esta adquisición es un ejercicio cotidiano donde el conflicto se transforma, diluye y sirve para proyectar la ciudad real desde la comuna. Ello a través de una serie de flujos, sumatoria de vectores

que, en vez de configurarse en un espacio tridimensional físico, se manifiesta en un espacio n-dimensional donde lo que marca la diferencia y el cambio es lo simbólico.

Pero también hay visiones optimistas y comprometidas, como las de Ernesto Jaramillo, gerente de la agencia bancaria “Las Villas”, quien afirma que con “*el ejercicio consciente de la responsabilidad individual...haremos alcanzable el propósito de hacer de Santa Elena un lugar más limpio y agradable*”. (Arana, 1999: 8)

No obstante Arana parece no tener claro el problema socioeconómico que representa el uso del suelo por el sector informal de los vendedores ambulantes, ya que lo enfoca como un problema “ambiental”¹⁶ y luego, en respuesta a lo dicho por el gerente de las “Villas”, responde apelando solamente a un aspecto axiológico que se relaciona más con la formación de conciencia ciudadana¹⁷.

Por el contrario, dos funcionarios, una de la galería de Santa Elena y otro de la administración municipal, condenan el mercado informal, apelando a una idea de dominación burocrática, donde el orden es concebido como una herramienta que solucionaría el problema, pero solo a nivel del uso del suelo y reordenamiento del área. (Arana, 1999: 9)

Por su parte Camilo Aguilera afirma que “*Cali no es una sola, son varias ciudades en una*” (Aguilera, 1999 y Urrea 1996 y 1999) Además, la galería es “*un espacio de infinitos recovecos que albergan diversidad, abundancia, basura y pobreza. Un espacio en el que hombres y mujeres de pieles oscuras, indias, blancas; de pelos “chutos”, lisos, rebeldes; del Cauca, del Pacífico, del norte del Valle, del Huila, del Tolima, de aquí y de allá, de este mundo y de otros; como en un conjuro mágico, se mueven y entrelazan en un baile caótico y vital que solo es comprendido por quienes la habitan, por quienes la viven*”. (Aguilera, 1999: 10)

Conclusiones

La Comuna, dentro de la ciudad, reproduce la sociedad, en este caso una sociedad en conflicto multidimensional. La solución está

16 Parece que dicho columnista estuviera leyendo la ciudad desde *Ecología Humana* de R. Park.

17 Al respecto ver el libro de Borja, Jordi y Manuel Castells, *Local-Global*, y confrontar con el mito del civismo caleño.

precisamente en la forma como se manifiesta el conflicto y la valoración política que el habitante de la Comuna 10 debe hacer. Inicialmente debería partir de la pregunta ¿quién soy yo?, encontrando en la identidad local una respuesta posible que solucione las múltiples tensiones a las que se ve sometido el hombre contemporáneo.

Además de ello, es preciso encontrar en la identidad los imaginarios que permitan solucionar la desestructuración en que se encuentra la sociedad, construyéndola procesualmente.

Por tanto, la participación política debe ser amplia y democrática, basada en el rescate de los valores culturales propios, con el reconocimiento y respeto a las diferencias, para —en medio de consensos— reconstruir una nueva Comuna 10.

El Estado y la sociedad civil, para el caso de la Comuna 10, debieran fijar acciones tendientes a plasmar la planeación en la realidad, de forma tal que se escuche la voz del comunero y la del planificador al lado de la voz del hombre común que es la mayoría. Porque, cuando empiece a gestarse esta conciliación de intereses, los conflictos dejarán de asumir formas violentas y se empezará a generar una Comuna 10 más cercana al consenso que al conflicto; es decir, un sitio digno para vivir donde el respeto sea garantizado por la vivencia de la democracia participativa, en donde el Estado social de derecho se encarne en la práctica cotidiana y deje de ser solo una cita de la constitución política de Colombia.

Bibliografía

- Aguilera, Camilo 1999: “El tren ligero de Cali” en *Comuna 10*, No 6, Cali: Litocenco Ltda.
- Aguilera, Camilo, 1999: “Un lugar caótico y vital” en: *Comuna 10*, No 7, Cali, Litocenco Ltda.
- Alape, Arturo, 2003: *Noche de pájaros*. Cali: Editorial Atenas
- Alape, Arturo. 1994: *Tirofijo: los sueños y las montañas. El mar, la ciudad, la muerte natural, la búsqueda insaciable de un sueño como ideal*, Bogotá: Planeta.
- Arana, Salazar, José, A 1999: “La galería de Santa Elena, el laberinto de las basuras” en: *Comuna 10*, No 7, Cali, Litocenco Ltda.
- Berman, Marshall. 1991: *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Bogotá: Siglo XXI editores de Colombia.
- Borja, Jordi y Manuel Castells, 1997: *Local y Global*, Madrid: Taurus.

Francisco Javier Ocampo Cepeda

- Elias, Norbert. 1989: *El proceso de la civilización*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Urrea, Fernando. 1996: *Dinámica sociodemográfica, mercado laboral y pobreza urbana en Cali durante las décadas de los años 80 y 90*, Cali: Proyecto Cidse–Orstom (Documento de trabajo No.1) Universidad del Valle.
- Urrea, Fernando. 1999: *Diagnóstico Sociodemográfico y Patrones de Pobreza por Comunas en Cali en la Década del 90*, Cali: Proyecto Cidse-IRD.Universid